

PRESENTACIÓN

En los últimos años hemos venido ofreciendo a través de nuestras publicaciones un número importante de materiales destinados a servir como guías para la lectura de la Biblia. Quienes hayan utilizado o conozcan los libros de esta colección ya saben que la idea inicial de este proyecto fue proponer un itinerario bíblico para preparar el jubileo del año 2000.

Los tres primeros años estuvieron dedicados al evangelio de Marcos (1996), al libro de los Hechos (1997) y al evangelio de Juan (1998). Los numerosos grupos de lectura creyente de la Biblia que utilizaron estas guías en España y en América Latina nos animaron a avanzar en el camino iniciado. Por ello hemos continuado trabajando con otros libros del Nuevo y del Antiguo Testamento y hemos facilitado, ya en los últimos tres años, la lectura del evangelio dominical siguiendo los ciclos que nos ofrece la liturgia de la Iglesia: *Tú tienes palabras de vida* (ciclos A, B y C).

En estas páginas de presentación explicamos por qué hemos elegido en esta ocasión algunas de las cartas de Pablo, al tiempo que ofrecemos diversas indicaciones prácticas para utilizar esta guía de lectura. Aquellos grupos que hayan seguido alguna de las guías precedentes pueden saltarse los apartados 2, 3 y 4 de esta introducción, pues contienen cosas ya sabidas para ellos. Sin embargo, conviene que lean los demás, que se refieren a las cartas cuya lectura proponemos.

1. Romanos, Gálatas, Filipenses y Filemón

En el año 2000 salió a la luz *Cartas para el camino*, nuestra primera aproximación a las cartas de san Pablo. Éramos cons-

cientes de que en el itinerario que estábamos realizando a través de distintos libros de la Biblia no podíamos prescindir de estos escritos, los más antiguos y vigorosos de todo el Nuevo Testamento.

Pero ¿por dónde debíamos empezar? En aquel momento consideramos que la mejor opción sería iniciar la lectura del corpus paulino por las cartas más antiguas, las que abordan situaciones más concretas y a través de las cuales se descubre, con asombrosa inmediatez, la vida de las comunidades cristianas primitivas. Por ello decidimos comenzar por la primera Carta a los Tesalonicenses –probablemente el escrito más antiguo del cristianismo naciente– y las dos cartas a los cristianos de Corinto –una de las comunidades más florecientes de las fundadas por Pablo–. Finalmente, por su relación con 1 Tes, incluimos también la segunda Carta a los Tesalonicenses, obra de un discípulo de Pablo.

Cuando decidimos afrontar la realización de este nuevo libro sobre los escritos de Pablo, el problema de la elección de las cartas en torno a las que deberíamos trabajar lo teníamos prácticamente resuelto. Del grupo de las cartas generalmente atribuidas por los estudiosos directamente al apóstol, solamente nos quedaban cuatro: Romanos, Gálatas, Filipenses y Filemón. Las tres primeras pueden ser consideradas “más teológicas”, atendiendo a que en ellas Pablo expresa de forma bastante sistemática las líneas maestras de su pensamiento: la fe como puerta hacia la salvación que Dios ofrece, la nueva vida fundada en Cristo, la libertad del creyente respecto de la ley, las relaciones basadas en el amor, el papel de la Iglesia en los planes de Dios... La cuarta –la dirigida a Filemón– es un brevísimo documento que manifiesta la calidad humana de Pablo y la respuesta de la Iglesia naciente al problema de la esclavitud. Tendremos que dejar para más adelante los escritos atribuidos a los discípulos de Pablo.

La lectura de estas cartas nos introducirá nuevamente en la situación de las comunidades en los primeros años del cristianismo. Recordar las dificultades que superaron, observar los aspectos de su vida que aparecen especialmente acentuados, repasar las exhortaciones de Pablo a esos cristianos tan queridos para él... nos llevará a profundizar en nuestra propia experiencia de fe y a iluminar la realidad que viven nuestras comunidades en los albores del siglo XXI.

2. Un proyecto de evangelización

Esta guía de lectura, como las precedentes, se inscribe en un proyecto evangelizador. Las orientaciones para cada encuentro pretenden llevarnos hasta el umbral de la experiencia de las primeras comunidades cristianas reflejada en las cartas de Pablo, para dar lugar después a que cada uno prosiga su camino de encuentro personal con aquellos primeros testigos de Jesús.

El camino que proponemos se apoya en tres pilares, en tres claves de lectura, que es importante tener en cuenta antes de comenzar a caminar.

En primer lugar, sugerimos hacer este camino no en solitario, sino con otros creyentes, en comunidad. Esta dimensión comunitaria está especialmente presente en las cartas de Pablo, dirigidas a comunidades concretas que habían sido fundadas por él. Esta primera clave exige una actitud de apertura y sencillez, de aceptación de los demás y de entrega generosa de uno mismo.

En segundo lugar, deseamos que la lectura se haga con actitud de fe y en clima de oración. Queremos hacer una lectura creyente. Hay muchas maneras de leer la Biblia. Nosotros elegimos una que responde a la intención con la que Pablo escribió estas cartas: salir al paso de los problemas que iba planteándoles la vivencia de su fe. Esta segunda clave requiere de los participantes una actitud de apertura a Dios, de fe en su capacidad de hablarnos hoy a través de su Palabra y de los acontecimientos de la vida.

Y en tercer lugar, al hacer esta lectura debemos estar abiertos a la conversión. Si la experiencia que Pablo dejó reflejada en sus cartas no va cambiando nuestras vidas, si no nos dejamos interpelar y transformar por ella, entonces nuestro acercamiento a la Palabra de Dios habrá sido inútil.

Así pues, lo que proponemos es hacer una lectura comunitaria de cuatro de las cartas de Pablo en clave de oración y orientada a la conversión.

3. Desarrollo de cada encuentro

Cada reunión irá precedida de una preparación personal y seguida de una reflexión para interiorizar lo descubierto en cada encuentro.

Antes de cada encuentro

Cada participante leerá los capítulos que se indican al final de la ficha de la sesión anterior con ayuda de una pregunta sencilla, que aparece en el apartado “Para preparar el próximo encuentro”. Es muy importante que todos los miembros del grupo hagan esta lectura reposadamente y que lleven luego sus aportaciones al grupo. Si hay personas que tienen dificultades para hacerlo solas, se pueden organizar en pequeños grupos de dos o tres para hacer esta lectura. Esta forma de preparar la reunión suele ser muy enriquecedora.

En el encuentro con el resto del grupo

La reunión tendrá dos momentos: primero pondremos en común lo que hemos descubierto en la lectura personal y después nos centraremos en la lectura de un pasaje concreto. La guía de cada sesión ofrece sugerencias para estos dos momentos del encuentro.

La puesta en común ha de ser necesariamente breve. Su objetivo es ambientar la lectura del pasaje concreto, que será lo más importante.

La lectura del pasaje elegido seguirá siempre el mismo itinerario, que responde a las claves de lectura descritas más arriba. Este itinerario se inspira en la *lectio divina*, que es la forma más antigua de lectura creyente de la Biblia en la Iglesia. Tiene cuatro pasos que van precedidos de una sencilla ambientación:

– *Miramos nuestra vida*. Partimos siempre de una experiencia de vida, para que todos los componentes del grupo puedan participar. Cuando se empieza a hablar de teorías, muchos quedan excluidos de la conversación; cuando se habla de experiencias de vida, todos tienen algo que aportar. Puede que al principio haya gente a la que le cueste hablar. Una forma de hacer participar a todos es que el animador plantee a un miembro del grupo la pregunta que viene en este apartado y luego él, después de responderla, le haga esta misma pregunta a otro, y así sucesivamente hasta que todos hayan contestado.

– *Escuchamos la Palabra de Dios*. Debe hacerse con esmero y dedicación. En cada ficha ofrecemos unas preguntas y la indicación de que se consulten las notas y de que cada uno vuelva a leer personalmente el pasaje elegido. El objetivo fundamental de este segundo paso es descubrir la experiencia de fe que se encuentra reflejada en cada pasaje. En este momento el anima-

dor podrá iluminar al grupo sirviéndose de la explicación del pasaje que le ofrecemos en los materiales complementarios. Sin embargo, ha de tener mucho cuidado para no anular las aportaciones del grupo. Sólo debe hablar al final, para subrayar, valorar y completar lo que el grupo ha descubierto.

– *Volvemos sobre nuestra vida.* En este tercer momento se trata de poner en diálogo la experiencia de la que hemos hablado al principio con lo que hemos descubierto en la Palabra de Dios. Ha de ser un diálogo sincero y desde la fe. Para que todos participen, puede seguirse la técnica descrita en el apartado “Miramos nuestra vida” u otra. El animador, si está atento, irá captando qué es lo que facilita más la participación.

– *Oramos.* Todos los encuentros terminarán con una breve oración relacionada con lo que hemos descubierto en el pasaje para nuestra vida. Las indicaciones de la ficha de trabajo son orientativas. El animador, que conoce al grupo, deberá completarlas.

La reunión puede durar entre una hora y cuarto y una hora y media, dependiendo del número de personas que integren el grupo. A la primera parte (puesta en común) se le puede dedicar entre veinte minutos y media hora; y a la segunda (lectura del pasaje elegido), aproximadamente una hora.

Después del encuentro

Es conveniente que el encuentro conduzca a la reflexión personal, en la que cada uno interiorice lo que ha descubierto en la reunión. También debe concretarse en el compromiso que cada miembro del grupo va adquiriendo.

4. Cómo utilizar estos materiales

Los materiales que ofrecemos son de dos tipos. Unos están pensados para utilizarlos directamente en el grupo, y otros para ayudar al animador en su tarea. Los segundos van en letra más pequeña y se identifican con un icono (☞).

Material para los participantes

- Introducción a la puesta en común.
- Guía de lectura.
- Para profundizar.
- Para preparar el próximo encuentro.

De los dos primeros aspectos ya hemos hablado más arriba al describir el desarrollo de la reunión.

En el apartado “Para profundizar” ofrecemos una serie de explicaciones que pueden ayudar a profundizar en el tema central de la sesión. Puede utilizarse de dos formas distintas: a) invitando a los participantes a que lo lean y reflexionen sobre él después de la reunión; b) leyéndolo juntos al final de la reunión como conclusión de la misma. Esta segunda fórmula es probablemente la mejor, porque así nos aseguramos de que todos lo leen.

En el recuadro “Para preparar el próximo encuentro” se dice qué capítulos hay que leer para el siguiente encuentro y cuál es la pregunta que hay que tener presente al leerlos. Cuando no se hacen todas las sesiones hay que indicar a los participantes cuál es el recuadro que deben utilizar para preparar la reunión, pues a veces no será el de la ficha que han trabajado en la sesión, sino el de la precedente a la que se trabajará el día siguiente.

Material para el animador

- ¿Qué buscamos con este encuentro?
- Orientaciones para la puesta en común.
- Explicación del texto que se lee en grupo.

En la sección “¿Qué buscamos con este encuentro?” pretendemos aclarar cuál es el objetivo de la sesión. El animador debe tenerlo muy claro antes de comenzar, pues así podrá orientarla mejor. Esto no quiere decir que deba seguirlo con rigidez, pues a veces surgirán cuestiones que será necesario abordar y habrá que dejar un poco de lado la marcha normal de la sesión. Tener claro el objetivo ayuda a no perderse y a saber hacia dónde caminamos.

Las orientaciones para la puesta en común van en letra más pequeña, después de la introducción a la misma, destinada a los participantes. En ellas se ofrecen algunos datos para centrar esta primera parte de la sesión, que podría alargarse demasiado si el animador no la reconduce a la pregunta que se hizo para leer los capítulos correspondientes.

Finalmente, la explicación del texto que se lee en cada sesión pretende ofrecer al animador una serie de datos para complementar las aportaciones de los miembros del grupo. En algunos casos, incluso, el animador puede leer al grupo algunos

párrafos que iluminen la cuestión que se debate o que hay que aclarar.

5. Programación de los encuentros

Cada grupo tendrá que hacer su propia planificación, dependiendo de las reuniones que decida tener en el curso. Los materiales están pensados para utilizarlos de diversas formas, de modo que puedan responder a situaciones diversas.

A aquellos grupos que hayan utilizado alguna de las guías de lectura precedentes les resultará familiar la mayor parte de lo que se dice en la primera sesión. Si el animador lo juzga conveniente, pueden prescindir de ella. Sin embargo, es muy importante que la sigan paso a paso aquellos grupos que no conocen la metodología.

En el caso de que el grupo no disponga de mucho tiempo cabe la posibilidad de celebrar solamente diez encuentros. Las sesiones a realizar serían, en este caso, las siguientes: 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 14. Con esta opción leeremos todo Flp y la mayor parte de Rom y Gál.

Sin embargo, la mejor opción es celebrar los catorce encuentros, además de la sesión inicial. Las cartas a los Romanos, Gálatas, Filipenses y Filemón encierran una preciosa experiencia de fe y por ello es conveniente, siempre que se disponga de tiempo, ir haciendo pausadamente su lectura según el itinerario propuesto.

6. Bibliografía básica

Los libros sobre Pablo y sus cartas que se han publicado en los últimos años son muy numerosos, y resulta enormemente difícil presentar una “bibliografía básica” sobre este tema. Al hacerlo, necesariamente tenemos que elegir entre libros muy buenos. La selección que presentamos a continuación recoge algunas de las publicaciones en castellano que, a nuestro juicio, podrían ayudar más a los animadores en su tarea. Es evidente que hay otros muchos libros útiles, y si algunos de ellos están ya en la biblioteca de los animadores o de los grupos, lo más sensato es que empiecen utilizando lo que ya tienen. Los que presentamos a continuación son interesantes por las razones que exponemos en cada caso.

- J. J. BARTOLOMÉ, *Pablo de Tarso. Una introducción a la vida y a la obra de un apóstol de Cristo* (CCS, Madrid 1998).

Como indica el subtítulo, se trata de una introducción a la vida y a las cartas de Pablo. Es un libro de texto, que expone las ideas ordenadamente y con mucho rigor, y va acompañado de un impresionante aparato de notas. A pesar de todo ello, su lectura es ágil y su planteamiento general resulta atrayente. Es un libro de referencia de mucha utilidad.

- J. BECKER, *Pablo, el apóstol de los paganos* (Sígueme, Salamanca 1996).

También el libro de Becker es una obra de referencia. Más extenso que el anterior, pero sin ningún aparato crítico, va recorriendo las diversas etapas de la vida de Pablo y situando en ella sus cartas y el contenido de las mismas. Al final tiene un resumen de la teología paulina que es muy útil. Se trata de un libro de madurez, que expone el resultado de muchos años dedicados a estudiar las cartas de Pablo.

- U. WILCKENS, *La Carta a los Romanos*. Vol. I (Rom 1-5) y Vol. II (Rom 6-16) (Sígueme, Salamanca 2006).

Este comentario en dos volúmenes es fruto de la docencia que a lo largo de más de veinte años llevó a cabo el profesor Ulrich Wilckens. Se trata de una obra de estudio que comenta toda la Carta a los Romanos mediante el análisis de cada pasaje, su explicación y un breve resumen con las conclusiones a las que el autor llega en cada caso. Un número importante de excursos ayudan a esclarecer el mensaje transmitido por el apóstol Pablo a los cristianos de Roma.

- H. SCHLIER, *La Carta a los Gálatas* (Sígueme, Salamanca 1999).

De un perfil similar al comentario de Wilckens que acabamos de presentar, éste de Schlier es considerado uno de los mejores estudios de la Carta a los Gálatas. El libro procede pasaje por pasaje, analizando cada texto desde una perspectiva filológica, histórico-crítica y teológica.

- S. GUIJARRO - M. SALVADOR, *Comentario al Nuevo Testamento* (PPC-Sígueme-Verbo Divino, Madrid-Salamanca-Estella 1995).

Se trata del *Comentario* de La Casa de la Biblia, seguramente el más asequible para el tipo de personas que van a utilizar esta guía de lectura. Tanto la introducción a las cartas de san Pablo (pp. 395-410), como los comentarios a Rom (pp. 411-448), a Gál (pp. 503-520), a Flp (pp. 539-550) y a Flm (pp. 607-611) son obra de Miguel Salvador. La introducción ofrece las claves más importantes para entender a Pablo, mientras que los comentarios facilitan la comprensión de cada uno de los pasajes. Al final de las introducciones a cada carta hay una breve bibliografía, que recoge la mayor parte de lo que se ha publicado en castellano.

- E. COTHENET, *La Carta a los Gálatas*, Cuadernos bíblicos nº 34 (Verbo Divino, Estella 1983).
- CH. PERROT, *La Carta a los Romanos*, Cuadernos bíblicos nº 65 (Verbo Divino, Estella 1989).

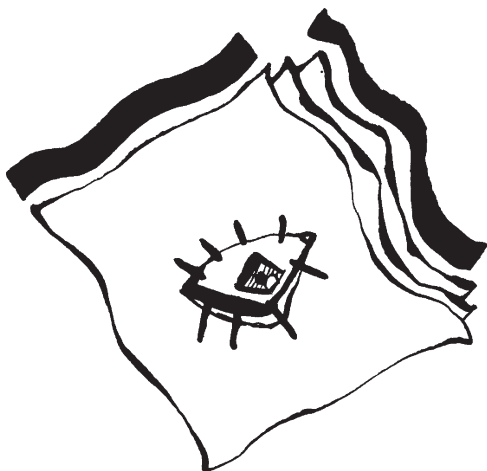
Estos dos cuadernos son otra opción muy asequible para ir siguiendo paso a paso el texto de dos de las cartas propuestas en esta guía de lectura. La visión de conjunto que proporcionan las explicaciones ayuda a entender bien el conjunto. Además, estos cuadernos tienen la ventaja de ser asequibles en el precio y manejables en el formato.

- F. FERNÁNDEZ RAMOS (dir.), *Diccionario de san Pablo* (Monte Carmelo, Burgos 1999).

Se trata de un diccionario en el que se van exponiendo por orden alfabético diversos puntos de la vida, la teología y las cartas de Pablo. Colaboran en él diversos especialistas, lo cual enriquece el resultado. Es útil, como todos los diccionarios, para consultas puntuales y puede ayudarnos a aclarar algunas de las cuestiones que se planteen en los grupos.

El equipo de La Casa de la Biblia

1 NOS DISPONEMOS A LEER EL CORREO



¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

El primer encuentro del grupo es muy importante, y el animador debe prepararlo con detalle. Antes de la reunión, el animador debe hacer dos cosas:

- Recordar el día, la hora y el lugar de la primera reunión a todos los que han manifestado su interés en participar en los encuentros.
- Preparar la sala donde se tendrá el primer encuentro: que sea un lugar acogedor, que esté limpio, que los asientos estén de tal modo que se vean todos, con algún símbolo (por ejemplo, la Biblia abierta, un icono, un cirio encendido), etc.

En este primer encuentro no comenzaremos la lectura de las cartas de Pablo, sino que trataremos de ponernos de acuerdo sobre cómo vamos a realizar nuestras reuniones. Por eso, este primer encuentro está especialmente pensado para los grupos que por primera vez se acercan a este tipo de materiales. Los grupos que ya llevan un tiempo funcionando, sobre todo los que ya han trabajado alguno de los libros de esta colección –a saber *El auténtico rostro de Jesús*, *El impulso del Espíritu*, *El amor entrañable del Padre...*– ya conocen la metodología y el modo de

trabajar, y, por tanto, pueden prescindir de esta sesión y comenzar con la siguiente.

En el caso de los grupos que empiezan a utilizar los materiales que les proporcionamos, la realización de esta primera sesión dará a todos la oportunidad de expresar sus expectativas y facilitará al animador el conocer los intereses del grupo.

En el libro del participante se explican los diversos pasos que deben seguirse en el desarrollo de la reunión. La tarea del animador será ir guiando al grupo a través de esos pasos, pero al hacerlo debe tener muy presente estos tres puntos:

- Ponernos de acuerdo en lo que vamos a hacer (objetivos).
- Crear un buen clima entre los participantes (relaciones).
- Elegir la metodología que vamos a seguir (metodología).

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

En este primer encuentro intentaremos ponernos de acuerdo sobre lo que vamos a hacer en el grupo y sobre cómo lo vamos a hacer. Es importante que manifestemos al resto de los miembros del grupo y al animador lo que esperamos de estos encuentros, pues nos disponemos a emprender un camino juntos y será más fácil llegar a la meta si desde el comienzo hemos marcado claramente nuestros objetivos.

Seguiremos los siguientes pasos:

• Saludo de bienvenida –por parte del animador– y presentación de los participantes.

• Decidimos juntos lo que vamos a hacer. Para ello es necesario, por una parte, que cada uno diga lo que espera encontrar en este grupo y, por otra, que todos intentemos comprender el objetivo que el animador nos propone de parte de la diócesis, la parroquia o el grupo que convoca.

• Nos ponemos de acuerdo en cómo lo vamos a hacer, escuchando atentamente la explicación del animador.

• Acordamos el lugar, la hora y la frecuencia de nuestros encuentros.

• Explicamos la tarea para la próxima reunión.

☞ Para facilitar la tarea del animador, explicamos a continuación cómo realizar los pasos que acabamos de mencionar, indi-

cando entre paréntesis el tiempo aproximado que podemos dedicar a cada uno de ellos:

1. Entablar relaciones (10')

Primero, en un tono distendido y amable, el animador da la bienvenida a los participantes y les invita a que se presenten, sobre todo a aquellos que no se conocen. Para ello puede utilizar alguna técnica de dinámica de grupos o, sencillamente, pedir que cada uno diga cómo se llama, dónde vive, a qué se dedica, etc. Esta primera presentación debería ser más bien breve.

2. Establecer el objetivo (30')

Una vez que todos se han presentado, se pasa al momento central del encuentro. Se trata de ponernos de acuerdo sobre el objetivo del grupo. El animador preguntará a los participantes qué esperan encontrar en este grupo. Cuando todos hayan hablado, intentará resumir lo que han dicho, subrayando las cosas en las que hayan coincidido más. Después, presentará el objetivo que se pretende al convocar estos encuentros. Recordemos que el objetivo que nos hemos propuesto es: hacer una lectura comunitaria de las cartas de Pablo a los romanos, a los gálatas, a los filipenses y a Filemón en clave de oración y orientada a la conversión.

Una vez conocido el “objetivo oficial”, entre todos trataremos de compaginarlo con los objetivos personales expresados por los miembros del grupo.

Al final, el animador pedirá a alguien que escriba el objetivo en el que nos hemos puesto de acuerdo para poder revisarlo más adelante.

3. Explicar la metodología (10')

El animador explica, en líneas generales, la metodología que se va a seguir:

- Antes del encuentro, cada uno de los miembros del grupo debe prepararlo leyendo los capítulos que se indican al final de cada sesión en el recuadro “Para preparar el próximo encuentro”, teniendo muy presente la pregunta que se propone para guiar dicha lectura.

- Los encuentros tendrán básicamente dos partes. En la primera, que será más breve, pondremos en común lo que cada uno ha descubierto en la lectura personal; en la segunda, que

será más larga, haremos la lectura de un pasaje concreto, siguiendo los pasos y las preguntas que se indican en la “Guía de lectura”.

- Dentro de la misma reunión o tal vez después –esto debe decidirlo el grupo– puede leerse el apartado “Para profundizar”, en el que se desarrollan una serie de temas básicos que aparecen en las cartas de Pablo que vamos a leer, y que hacen referencia a problemas y situaciones de la vida de la Iglesia hoy. La lectura de este apartado puede completarse con las informaciones que cada uno puede encontrar en los manuales de consulta que se citan en la bibliografía.

4. Cuestiones prácticas

- Establecer el lugar, día y hora de las reuniones.
- Elegir un secretario o secretaria y dos o tres personas que se ocupen de la ambientación de la sala para los próximos encuentros.

5. Explicar el recuadro “Para preparar el próximo encuentro”

Es la tarea para la próxima reunión. Consiste en leer uno o dos capítulos de la Carta a los Romanos, guiados por una pregunta que hará más dinámica la lectura. Al explicar esta tarea, que siempre aparece encerrada en un recuadro, conviene comprobar si todos los miembros del grupo saben buscar las citas. Si hay alguno que no sepa, sería bueno explicarlo y dedicar unos minutos a buscar algunas citas, para que todos sepan cómo hacerlo.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para preparar nuestro próximo encuentro, vamos a leer Rom 1-2. Comenzamos así la lectura de la carta que Pablo dirige a los cristianos de Roma. Se trata del inicio de la primera sección de la carta, en la que el apóstol va desvelando progresivamente en qué consiste el plan salvador de Dios. En nuestra lectura de estos dos capítulos vamos a intentar responder a esta pregunta:

¿Sobre quiénes recae el juicio de Dios y por qué causas?